

la facendera



Asociación LA FACENDERA – Artilujios – Pasaje Azafranal, 18 - Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

13 de mayo de 2018

Recorriendo el río Corneja De Santa María del Berrocal a Villar de Corneja

El valle del Corneja.

Uno de los agentes principales para la configuración de este paisaje es el río que da nombre al valle. De la Serrota surge el río Corneja y transcurre en sus 41,07 kms dirección este-oeste para desaguar su caudal en el río Tormes. Sus barreras vienen impuestas por el puerto de Villatoro al norte, al sur de las Sierras de Villafranca y Piedrahíta, al norte la Sierra de Ávila y al oeste por el río Tormes que le espera. La parte del Corneja que recorreremos transcurre por un valle amplio, denominado forma de artesa. Se caracteriza por el resultado del proceso geológico donde el granito queda al descubierto con sus características formas redondeadas cuando se ha sometido a un largo proceso de erosión. En su etapa de más desgaste de la roca, el cuarzo que es uno de sus minerales y lo



encontraremos en playas donde han sido transportadas en forma de arena o grava y que encontraremos muy a menudo en la ruta.

Santa María del Berrocal

La ruta la empezaremos en Santa María del Berrocal. Este pequeño municipio abulense ha destacado por su artesanía textil desde el siglo XVIII con actividad de creciente especialización hasta el siglo XX. Un icono de esta época de prosperidad es la imagen del arriero comerciante

que carga en su mula los fardos de telas.

Destacamos ver la Iglesia de Ntra. Sra. De la Asunción, el pilón y lavadero y el potro de herrar. Disfrutar de la Plaza Mayor y su hospitalaria gente.

Desde el monumento dedicado al gremio -Los Pañeros- iniciaremos la ruta.

Una vez que emprendemos la marcha nos dirigimos con la vista puesta al municipio de San Bartolome de Corneja.

Charco de los tejeros.



Cerca de este pueblo, tomando una pista dirección oeste paralela al río, contemplaremos un humedal creado por la acción humana denominado el Charco de los Tejeros. Debe su nombre y origen a la extracción de arcillas para fabricar tejas y adobes. Esta actividad propició una depresión. En proceso de colmatación por cese de la actividad, en este bello paraje se pueden encontrar diversas aves como garzas, cigüeñas, ánades reales,

aguilas blancas, etc., así como el crecimiento de una vegetación hidrófila (bardas, juncos, eneas, chopos).

La ribera

Tomamos un sendero por los Prados San Juaniegos para llegar al encuentro con el río Corneja. A partir de este momento tendremos un largo recorrido por la ribera, disfrutando de la característica vegetación del bosque ripario: chopos negros, sauces arbóreos, alisos que se aferran en las riberas y, un poco más alejados, pero necesitados de un entorno húmedo, no toparemos con especies como el olmo y el fresno. Además de un denso sotobosque de majuelo, endrino zarza y rosal silvestre.

En un determinado punto, pasando una pequeña presa construida con grandes bloques, nos desviaremos de la ribera para atravesar un camino de huertas. Por esta zona encontraremos un número significativo de norias ya abandonadas pero que dan testimonio de la profusa actividad que había en la zona.

Una vez que hemos bordeado fincas que nos han cerrado el paso, nos reencontraremos con el río para toparnos con la pasadera del Villar, ya muy cerca del pueblo. Una construcción de grandes losas de piedra que nos permite atravesar el



río con seguridad. Transitaremos por ella pero nuestro destino no se encuentra en la otra orilla donde abundan grandes fincas abiertas sino que seguiremos por la margen derecha del río.

Las cascadas

De momento no entramos en el pueblo de Villar de Corneja porque nuestro objetivo es seguir la ladera pasando un pequeño túnel creado por la carretera nueva para llegar a la carretera antigua donde se encuentra un puente moderno de piedra tan abandonado como la calzada. En perfecto estado y con cierto aire de magnificencia, tanto el puente como el río, si viene tan caudaloso como este año, adquiere trazas señoriales.

Unos metros adelante nos encontramos con la espectacularidad de las cascadas que se han generado por las presas y el uso del molino.

Impresionante lugar para disfrutar de la belleza del río en su más virulenta forma y que, al poco y no sin menor disfrute, pasamos a un perfil del caudal más plácido convirtiendo la zona en un remanso de paz.

Las fincas y el gran caudal del río no nos permite seguir adelante, por lo que tenemos que regresar unos pasos para cruzar por el pueblo de Villar de Corneja donde veremos la iglesia de



Santa Marina así como otro potrero de herrar.

El molino

Molinos hay muchos como el del Camarón junto a las cascadas, de los Pajizos, de la Fonseca, así como multitud de diferentes edificaciones -posibles hogares o cobertizos- motean los caminos.

En esta ruta nos detendremos en un molino reconstruido por Agustín del Castillo (tiene un blog que da muestra del proceso) denominado "la máquina del fuego". Lugar de residencia y con un encanto especial.

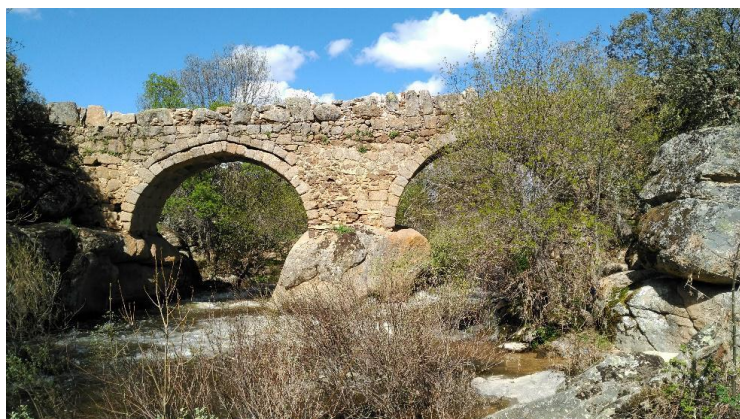
El hocino

Siguiendo el curso del río por una zona un poco más abrupta nos dirigimos al puente. En medio podemos ver ruinas de las diferentes construcciones, en general molinos, que da una muestra de la intensa actividad que había en la zona. Pero lo que llama poderosamente la atención es el hocino. En un breve tramo el río, apenas unos 30 metros, desaparece de nuestra vista. ¿Qué pasó? La interpretación más plausible es que debido a un terremoto, acontecido hace millones de años, bloques grandes de granito se hayan desplazado cubriendo el cauce, éste encontró por debajo un espacio suficiente para seguir su curso sin que sea visible, lo que da una idea de la capacidad subterránea que hay debajo para albergar la cantidad de agua que lleva este año el río.

Puente de la Fonseca

Debemos despertar del poder succionador de la tierra para encaminarnos al denominado puente romano de la Fonseca, (también denominado Ponseca). Junto a las ruinas de un molino encontramos un viaducto en muy buen estado, precioso en su conjunto por su singularidad. Se sustenta el pilar que separa los dos arcos en una roca. Un arco tiene un doble dovelado lo que

da a entender que ha sufrido diversas reparaciones. Su datación no está registrada pero es más que discutible que sea romano y es más racional considerar que su origen está en el medievo. Aspectos como un tipo de mampostería que no es de sillería sino de piedras pequeñas y rodadas cogidas con masa. Un petril muy tosco de piedras sin definir y



una anchura de la calzada muy estrecha para que por ahí pasarán carros son motivos para considerar que el puente esté más relacionado con el paso de las cañadas.

No cruzamos el río por el puente que nos llevaría a La Horcajada sino que volvemos a Villar de Corneja por el camino de los cabreros siguiendo de nuevo la ribera apreciando la belleza del río para que nos deje un grato sabor de boca de haber disfrutado de una ruta bien bonita. Al llegar al pueblo volvemos a ver la cruz de piedra sustentada en una rueda de molino.

Organizadores:

Fernando Márquez y Pedro Redondo.